

Sobre trayectorias

Por Alfredo Carballeda

Francisca Salas (Universidad Católica de Chile) plantea que se entiende como "trayectoria institucional" *"al proceso de cambio que viven las instituciones a lo largo del tiempo, o si se quiere, la institución pensada en su dinámica trayectoria histórica. Cabe profundizar entonces en la primacía de lo histórico en el estudio político de las instituciones"*.

La intervención en lo social se presenta como un instrumento de transformación no sólo de las circunstancias donde concretamente actúa, sino también como un dispositivo de integración y facilitación del diálogo entre diferentes lógicas que surgen de distinta forma comprensiva explicativa, no solo de los problemas sociales, sino de las Instituciones en si mismas.

De allí que la Intervención en tanto dispositivo, entendiéndolo desde la perspectiva de Michel Foucault, sería una trama de relaciones que se pueden establecer entre componentes diversos. De este modo la Intervención da cuenta de una importante capacidad para articular y generar diálogos entre diferentes instancias, lógicas y actores institucionales.

Teniendo en cuenta, además, que el carácter normativo de las lógicas de las institucionales se encuentra en crisis dado que la superposición de problemas las hace heterogéneas y muchas veces incomprensibles. Por ejemplo a partir de la aplicación de la lógica judicial en una institución sanitaria se genera el embate de diferentes formas de comprender y explicar un problema. Como efecto de la fragmentación social, el escenario institucional también se retrae y fragmenta. Estas cuestiones, para las instituciones generan circunstancias imprevistas, difíciles de comprender y explicar, dado que no concuerdan con sus mandatos fundacionales.

La crisis de lo normativo, a nivel institucional interpela desde su dificultad o imposibilidad de aplicación. Entender las relaciones intrainstitucionales e interinstitucionales desde el concepto de dispositivo puede ser útil en la medida que este permite una mirada mas amplia y la posibilidad de hacer actuar formas de acción desde diferentes nociones, recuperando el concepto dispositivo trama de relaciones .

Las diversas expresiones de la crisis impactan en circunstancias y cuestiones institucionales que se hace necesario abordar. La idea de "tiempo" hoy se presenta como heterogéneo tanto desde la perspectiva del sujeto de la práctica sobre el que se interviene como en los diferentes espacios institucionales e interinstitucionales.

La noción de tiempo no es la misma para el sector Educación que para el sector Salud de ahí que las expresiones conflictivas, los reclamos y la dificultad de relación e interacción sistémica, tal vez tenga que ver con la pérdida de una instancia que las aglutinaba, pero que, marcaba desde un lugar de autoridad y legitimidad el sentido de éste. Esa instancia era el Estado Nación.

Desde la Intervención se hace necesario repensar diferentes perspectivas instrumentales desde las mismas, es posible que se construyan en el diálogo de distintos campos de saber con una perspectiva orientada hacia ella pero, básicamente en relación de su "sentido".

Es frecuente observar disímiles formas de expresión de la intervención en lo social donde los desarrollos de esta culminan en metas u objetivos limitados.

La intervención, si bien puede pensarse en relación a metas, propósitos, etc, debe definirse en relación a sus fines últimos. Allí la historia marca algunas cuestiones que pueden ser interesantes. El surgimiento de las Ciencias Sociales, tal como las conocemos en la actualidad, hacia fines del siglo XIX va acompañado de la aparición del Trabajo Social, disciplina que surge con el mandato de intervenir desde el conocimiento en lo social.

En otras palabras se intentaba conocer sistemáticamente la sociedad para intervenir sobre ella. En ese período sobresalía la preocupación por la integración de la sociedad por la amalgama de ésta, agotado el modelo económico de la segunda revolución industrial y el liberalismo.

Con el siglo XX surgen Estados que se caracterizarán por su centralidad en la relación con la sociedad. Desde allí, se construyen dispositivos de intervención con la forma de instituciones que comienzan a estar en crisis a partir del desmoronamiento del Estado de Bienestar. El origen de las intervenciones modernas en lo social, pueden ubicarse en ese contexto donde algunos atravesamientos fundacionales ligados a los pensamientos hegemónicos de esa época como el positivismo y el liberalismo económico siguen aún presentes, dialogando con otras formas de entender lo social, tal vez más ligadas al lazo social, a una perspectiva de comunidad.

La intervención no puede desprenderse de la sociedad a la que pertenece de allí que en la misma se entrecrucen diferentes miradas y discursos que, en este contexto de complejidad es conveniente analizar. En este aspecto, desde las miradas más sencillas vinculadas con lo epistemológico interpelan a la intervención en sí misma. En otras palabras, muchas veces la Intervención, es pensada y puesta en acto desde una perspectiva cercana a la relación causa efecto que vincula a esta actividad más con las ciencias naturales que con las sociales.

De esta forma se construyen determinismos subjetivos que atraviesan a todos los actores del escenario de la intervención. De allí se produce una visión, si se quiere “fatalista”, que anuncia el resultado o el fracaso del programa, política o plan que se está gestando. Pensar la intervención desde condicionantes y no determinantes, nos lleva al terreno de lo probabilístico, donde la singularidad y la subjetividad suben a la escena ahora con papeles relevantes. La intervención en lo social es una acción básicamente Inter – Subjetiva y fuertemente discursiva. De allí que la palabra, la mirada y la escucha sigan siendo sus elementos más sobresalientes.

Desde una perspectiva académica cabe preguntarse el “lugar” de la intervención social como episteme en tanto si se construye como conocimiento a priori o a posteriori.

La intervención en lo social básicamente se vincula con el conocimiento a posteriori, su saber proviene de la práctica cotidiana, la intervención se funda en el hacer y es desde allí de donde debe abreviar el conocimiento y especialmente las preguntas a otros campos de saber.

De este modo, surgen algunas cuestiones relacionadas con el acceso a la subjetividad, a pensar las representaciones sociales del problema que se quiere abordar, y como esas representaciones atraviesan el momento de la intervención. Tal vez una mirada a las modalidades de registro de cuenta de cómo es tratada esa singularidad o si ésta es ocultada detrás de casilleros que solo buscan construir cuestiones a mensurar a cuantificar.

Una vía de acceso posible es la utilización de la noción de “trayectoria”, como historia social de vida, en una aplicación que trate de ubicar diferentes accidentes topológicos en la historia de ese sujeto, entendido como sujeto histórico social. En este aspecto, la memoria como instrumento de intervención confiere un carácter singular a ese otro en el diálogo con el propio relato colectivo que lo rodea.

A partir de los acontecimientos ocurridos ya mencionados, y las nuevas expresiones de la cuestión social enunciadas como “Problemáticas Sociales Complejas”, la intervención en los escenarios actuales se puede orientar hacia la reparación, hacia la recuperación de capacidades y habilidades que fueron, posiblemente obturados por las circunstancias que generaron la desigualdad.

Desde esta perspectiva, el concepto de reinscripción llevado a la Intervención Social, implica la de-construcción de procesos de estigmatización, desde un abordaje singular de padecimiento objetivo y subjetivo. Pero básicamente, reinscripción significa recuperar la condición socio histórica del sujeto. De allí la Intervención se enuncia como posible dispositivo de reconstrucción de subjetividades, entendiendo a la necesidad como producto de derechos sociales no cumplidos, considerando a la intervención como un medio y no un fin en sí misma, dado que contribuye a la integración de la sociedad desde una perspectiva inclusiva. La Intervención se transforma en un hacer de tipo anticipatorio, en la medida que pueda recuperar su carácter estratégico. Dado que la principal característica de su escenario es ser el lugar de encuentro entre lo macro y lo micro social.

La relación Intervención – Políticas Públicas es muchas veces planteada como “mecánica”, donde la relación sujeto – políticas públicas se construye de manera automática, con muy pocas mediaciones, en general preestablecidas y en forma programada. Desde una mirada centrada en la intervención, esta correlación se hace mucho más compleja y da cuenta de las posibilidades de dirección de éstas desde el terreno de la práctica.

En otras palabras, la Intervención le puede conferir singularidad a la aplicación de las Políticas Públicas, justamente en un contexto donde se ve la necesidad de transversalidad e integración de las mismas.

Es posible pensar algunas orientaciones referidas a la relación intervención y políticas públicas. En principio, en términos de sentido la asociación entre ambas puede marcar caminos en tanto la recuperación de ciudadanías o en relación a posibilidades de reconstrucción de éstas. En este aspecto las políticas públicas en diálogo con la intervención implican una estrategia de recuperación de capacidades, habilidades y básicamente de formas constitutivas de la identidad, dando, de alguna manera, respuesta a los efectos de la crisis mencionados mas arriba. Desde este punto de vista, las Políticas Públicas deben ser flexibles y tener la capacidad de adaptarse a circunstancias de índole singular, sin perder la centralidad que les da sentido total y perspectiva en función del Estado y la Nación.

El modelo de las prestaciones uniformes en la Política Pública está más relacionado con poblaciones homogéneamente constituidas y no responde a las necesidades de respuesta relacionadas con la heterogeneidad de lo social. De este modo, desde la Intervención es posible definir prestaciones a partir de necesidades mas cercanas a la constitución heterogénea de éstas.

Por otra parte, un abordaje transversal desde las Políticas Públicas requiere de una aproximación al conjunto de problemas, necesidades, padecimientos, expectativas, experimentados por una persona. Se ve en este punto la importancia de acceder a la trayectoria, historia de vida, potencialidades y perspectivas del sujeto.

La intervención también abre el camino para salir del esquema de gestión centralizada hacia la gestión participativa. Como así también el cambio de la concentración piramidal hacia una descentralización territorial.

Las Políticas Públicas, son en este contexto aplicables en la medida que posean un sentido estratégico en diálogo con la sociedad civil, articulando aquello que la crisis fragmentó. Desde esta, perspectiva en relación con la Intervención las posibilidades de ésta son de carácter anticipatorio, con una mirada a futuro centrada en el hacer cotidiano del presente y una proyección al pasado como forma de búsqueda de los perjuicios que las diferentes crisis generaron y su inscripción en la historia, en la subjetividad, en la memoria colectiva.